



Infancia infinita, juventud impercedera

La comunicación
como territorio de
las nuevas
generaciones

Carlos Fernando Alvarado Duque
Editor Académico



Capítulo 6

Redes sociales, movilizaciones sociales y participación ciudadana de universitarios de Manizales, Colombia

Yoiver Giraldo Quintero¹⁰
Carlos Eduardo García Cortés¹¹

Resumen

A partir de un enfoque empírico-analítico, mediante una encuesta realizada en línea a 624 universitarios de Manizales (Colombia), en este estudio se indaga sobre el uso que estos estudiantes les dieron a las redes sociales, durante las movilizaciones sociales realizadas dentro del paro nacional de noviembre del 2019, en Colombia. Igualmente, se consultó sobre aspectos relacionados con la participación ciudadana de estos actores de la sociedad. La sistematización de los resultados se llevó a cabo través del software *Question Pro*. Se encontró que los universitarios consultados utilizaron las redes sociales principalmente para apoyar el paro y denunciar abusos de autoridad por medio de *posts* propios y compartidos, con fotografías de sus amigos o compañeros de estudio. Aunque una cuarta parte de quienes participaron se mostró motivada porque las movilizaciones generan cambios en el país, la calificación frente al logro del propósito de estas actividades es muy baja. Además, los universitarios consultados piensan que votar en elecciones sigue siendo el mecanismo de participación ciudadana con mejores resultados.

DOI: <https://doi.org/10.30554/978-958-5468-47-4/cha6>

10 Magister en Gerencia del Talento Humano. Especialista en Gerencia de la Comunicación Corporativa. Comunicador Social y Periodista. Docente de la Universidad de Manizales. Integrante de la Comunidad Iberoamericana de Comunicación Interna. Correo electrónico: ygiraldo@umanizales.edu.co

11 Especialista en Gerencia Estratégica de Proyectos. Docente de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: cegarciac@umanizales.edu.co



Palabras clave: Redes sociales; Movilizaciones sociales; Participación ciudadana; Universitarios; Juventud; Estudios en juventud.

Social networks, social mobilization and citizen participation of university students from Manizales, Colombia

Abstract

Through an online survey of 624 university students from Manizales, Colombia, this study investigates the use that these university students gave to social networks during the social mobilizations carried out during the national strike in November 2019, in Colombia. Likewise, it consulted on aspects related to the citizen participation of these actors in society. The systematization of the results was carried out through the Question Pro software. It was found that the university students consulted used social networks mainly to support the strike and report abuse of authority through their own and shared posts, with photographs of their friends or Classmates. Although a quarter of them were motivated because the mobilizations generate changes in the country, the achievement of the purpose of these activities is very low. Likewise, the university students consulted thinks that voting in elections continues to be the mechanism for citizen participation with the best results.

Keywords: Social networks; Social mobilizations; Citizen participation; University students; Youth; Studies in youth.

Introducción

La irrupción de los medios digitales y en especial de las redes sociales ha significado no solo nuevas formas de consumo de contenidos sino nuevas maneras de organización de la ciudadanía. Las mismas han desembocado en movilizaciones sociales de múltiples actores, quienes han aprovechado el nivel de interacción y el poder de convocatoria de estas redes para manifestarse tanto *on-line* como *off-line* frente a las políticas públicas de sus gobiernos.



En consecuencia, el inicio del siglo XXI se ha visto marcado por múltiples movilizaciones sociales, muchas de ellas protagonizadas por jóvenes que mediante constantes protestas generaron cambios en la política y la distribución del poder en muchos países del mundo. Los casos de la *Primavera Árabe* (Ben, 2012; Gutiérrez y Álvarez, 2011) a través de los cuales movimientos sociales lograron derrocar gobiernos dictatoriales, así como los acontecimientos ocurridos en España impulsados por el movimiento 15-M o los indignados (Sánchez-García, 2012), *La organización estudiantil* en Chile (Aguilera, 2017) y *Yo Soy 132* en México (García y del Hoyo, 2013) son solo algunos ejemplos de procesos de movilización social con resultados significativos.

Muchos de estos procesos han sido impulsados por jóvenes que, de acuerdo con Prensky (2011), están altamente influenciados por las redes sociales, a las cuales han convertido en parte de su vida al permitirles tener interrelaciones con otras personas sin estar condicionados por un espacio físico para conectarse y lograr acuerdos (García y del Hoyo, 2013).

Monge y Olabbarri (2011) profundizan este aspecto y argumentan que: “El segmento de población más joven representa no sólo a los primeros adoptantes de las redes sociales, sino también al primer grupo poblacional que está construyendo sus dinámicas de relación en convivencia con ellas” (p. 13).

En este orden de ideas, en Colombia también se han originado varias movilizaciones sociales lideradas por jóvenes, en especial, por organizaciones estudiantiles que han protestado principalmente en contra de la mercantilización de la salud y la educación (Cruz, 2014), como por ejemplo las manifestaciones ocurridas en el año 2011 y que fueron impulsadas por la *Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE)* y las recientemente ocurridas con relación al Paro Nacional que inició el 21 de noviembre de 2019; y en el que además participaron diferentes gremios y sindicatos del país, los cuales se unieron a los inconformismos en cuanto a las medidas económicas adoptadas por el gobierno del presidente Iván Duque Márquez.

Estas protestas se vieron enmarcadas a su vez en actos de violencia que produjeron enfrentamientos entre la fuerza pública y los manifestantes, así como en el saqueo de residencias y daños a la infraestructura pública. En Manizales también se presentaron algunos acontecimientos (El Tiempo, 21 de noviembre de 2019). En los días siguientes al 21 de noviembre otras



movilizaciones a modo de *cacerolazos* tuvieron lugar en la ciudad, varias de ellas convocadas por jóvenes (La Patria, 23 de noviembre de 2019) a través de las redes sociales y con base en etiquetas específicas como *#ParoNacional*, *#21N*, *#23N*, *#ApoyoElParo*, *#ColombiaNoPara*, entre otros.

Siendo así, en el presente estudio se analiza la relación entre el uso de las redes sociales, la movilización social y la participación ciudadana de los jóvenes de Manizales en el marco de las protestas del mes de noviembre de 2019. A manera de referente teórico, en la primera parte del artículo se presenta la revisión de la literatura sobre los principales conceptos que sustentan esta investigación, se describe la metodología utilizada y se presentan los resultados encontrados con las respectivas conclusiones del estudio.

1. Referente conceptual

1.1. Sobre Redes sociales

Según Celaya (2008), se entiende por redes sociales aquellos lugares en internet donde las personas pueden "... publicar y compartir todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos" (p. 39). De igual manera, Hutt (2012) resalta que la aparición de las redes sociales permite a las personas interactuar de varias maneras y bajo distintos niveles de implicación.

Ahora, de acuerdo con Boyd y Ellison (2007), las redes sociales están presentes en el diario vivir de millones de personas en el mundo, puesto que las mismas permiten una forma determinada para comunicarse, relacionarse y crear comunidades (Varas, 2009; en Almanza, Fonseca y Castillo, 2013). De igual manera, las redes sociales permiten a las personas generar conexión con otros individuos (Timmis, 2012) con preferencias similares y coordinar causas en las que se ven involucrados diversos actores. Además, pueden no solo consumir contenido específico, sino crearlo, compartirlo y alterarlo a través de múltiples formatos (Rovira, 2013, p. 119).

Por otro lado, Kahne, Lee y Timpany (2011) argumentan que existen tres formas predominantes de participación en redes sociales: política, de entretenimiento y de amistad o relaciones sociales; y que en especial los jóvenes están desarrollando en estas redes conocimientos que les permite tener una mayor participación política y cívica fuera de las mismas (Ito, 2009).



Con relación a lo anterior, Rovira (2013) menciona que el internet y en especial las redes sociales impulsan los discursos de los movimientos sociales, logrando incidir incluso en los temas desarrollados por los medios masivos de comunicación y ofrecen la posibilidad de iniciar a vivir en la web "... aspectos por los que se lucha" (Arditi, 2012, p. 103) y que la calidad multimodal de la *autocomunicación de masas* hoy en día proporciona oportunidades inauditas para la circulación de mensajes y valores alternativos que permiten la gestación de protestas espontáneas sin necesidad de jerarquías organizativas y la creación de redes activistas que se extienden gracias al auge de la web 2.0 y la evolución de las redes sociales, las cuales ofrecen múltiples formatos para la circulación de contenidos (La Rosa, 2016).

En los últimos años, un sin número de movimientos sociales producidos en diversas partes del mundo han utilizado a los medios sociales como plataformas de difusión, motivación, y acción social. La intensidad, así como el impacto social que determinaron no ha sido siempre de la misma trascendencia. Sin embargo, son muy ilustrativos en cuanto al poder de los medios sociales como recursos para fortalecer a la ciudadanía y fortalecer la democracia (Rovira, 2013, p. 49).

Castells (2006) concuerda con lo anterior al afirmar que las herramientas web son utilizadas por los movimientos sociales para varios fines como informar, reclutar, organizar, contradominar, entre otros; puesto que existe una fuerte relación entre las *Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC)* y los movimientos sociales, la cual se configura entre lo que las tecnologías permiten hacer y la manera en que son apropiadas y usadas por el colectivo de personas.

En este orden de ideas, las redes sociales generan no solamente nuevas formas de comunicación sino de organización ciudadana y política, lo cual ha permitido la creación de una esfera pública más autónoma e informada (Valderrama, 2008). Según Castells (2006):

...en las redes convergen dos pautas culturales: el individualismo y el comunalismo. Por un lado, el internauta navega en la soledad de su persona, frente a la pantalla de su computadora o de su plataforma móvil. Pero por otro, tiende a formar «comunidades de práctica», es decir: grupos de indi-



viduos que comparten intereses, valores y creencias, que se definen por criterios de distintos tipos, por proyectos científicos, culturales, políticos, y que forman fuertes vínculos durante la práctica, aunque no se mantengan a largo plazo. Las comunidades en Internet son «efímeras pero intensas», pueden reproducirse y expandirse, en el caso de inconformidades políticas pueden convertirse «comunidades insurgentes espontáneas» que crecen con gran celeridad (p. 115).

Ahora, con relación al uso de las redes sociales en el marco de los movimientos sociales juveniles, una investigación realizada por Fernández (2015) halló que los jóvenes utilizan las redes sociales para manifestar un malestar ciudadano y deliberar en torno a sus posibles soluciones. Por su parte, Cárdenas (2014) encontró que internet ha promovido la resistencia juvenil y el incremento de discursos políticos.

Por otro lado, Sherman, Arriagada y Valenzuela (2013) concluyeron que los jóvenes más activos en las redes sociales son más propensos a participar en movilizaciones sociales y que estas redes se convierten en espacios de amplificación de lo que acontece en las protestas y de las causas que las motivan.

De igual manera, García y del Hoyo (2013) encontraron que “Facebook se ha convertido en una herramienta clave para organizar y coordinar protestas de carácter cívico en muchísimas ciudades alrededor del mundo” (p. 42); y Domínguez y López (2017) descubrieron que las redes sociales digitales potencializan la participación política de los jóvenes y la aparición de nuevos movimientos sociales juveniles.

De otra parte, Ruelas (2016) concluyó que el impacto de las redes sociales en las organizaciones juveniles depende, entre otros aspectos, del contexto social y político en el que se desenvuelven las acciones de protestas, puesto que entornos con altos niveles de represalias disminuyen la posibilidad de pasar de las protestas *online* a *offline*.

Por último, Arcila, Barredo y Castro (2017) expusieron que no existe una relación fuerte entre la participación política a través de redes sociales y la intención de manifestar en *las calles*, y Garay (2019) halló que los jóvenes prefieren informarse a través de las redes sociales porque argumentan que los medios de comunicación tradicionales están coartados por interés par-



ticulares y por lo tanto presentan informaciones parciales que no siempre coincide con la realidad.

1.2. Sobre movimientos sociales

De acuerdo con Berrío (2006), los movimientos sociales son: "... grupos racionalmente organizados que persiguen determinados fines y cuyo surgimiento depende de los recursos organizativos de los cuales disponen" (p. 223), además, para DonaTella, Pasquino y Vaccari (2008) buscan influir a través de actos concretos sobre las decisiones de quienes tienen el poder en el sistema político.

Melucci (1996), citado en Chihu y López (2007), se encuentra en línea con lo anterior al mencionar que los movimientos sociales pueden ser definidos como iniciativas colectivas autorreflexivas enfocadas sobre las acciones expresivas. "En los nuevos movimientos sociales, las identidades emergen y el movimiento surge debido a la acción colectiva conscientemente coordinada; los miembros del grupo, de manera consciente, desarrollan ataques y defensas, aíslan, diferencian y marcan fronteras, a la vez que cooperan y crean redes y lazos solidarios" (p. 2).

Asimismo, Revilla (1996) enfatiza que este concepto se refiere a los procesos de reconstrucción de una identidad colectiva fuera del ámbito de la política institucional. Por su parte, Touraine (1995) argumenta que la principal característica de los movimientos sociales se encuentra en su intención de provocar cambios sociales significativos sin apuntar directamente al sistema político predominante. También, Rossi y Della-Porta (2011) señalan que los movimientos sociales han sido causantes de procesos democratizadores especialmente en América Latina y han obligado a una mayor rendición de cuentas de los gobernantes. De igual manera, Inclán (2017) señala que: "Las protestas son las formas de expresión más tangibles de un movimiento social" (p. 189) y, Tarrow (2011) enfatiza en que estas no se inventan formas de contención de la nada, sino que los movimientos sociales innovan en aspectos intrínsecos de su cultura.

A propósito, Tarrow (2011) también argumenta que los movimientos sociales del nuevo siglo se caracterizan por una difusión rápida de la acción colectiva, la creación de nuevos marcos de acción y un alto flujo de información e interacción entre los simpatizantes de las protestas u otro tipo de manifestaciones y entre quienes las apoyan y las rechazan; lo anterior



gracias a las posibilidades que ofrece el internet. De igual manera, afirma que alcanzar algunos logros incentiva la participación de las personas en futuras movilizaciones.

Retomando a Inclán (2017), la autora manifiesta que la difusión de las protestas a través de diferentes medios no solo busca "... contagiar a otros de los propósitos de las mismas" (p. 197), sino amplificar sus marcos, aliados y formas de comunicación, en las cuales toman importante protagonismo las redes sociales. De todas formas, parecería que el internet es cada vez más la herramienta preferida por los movimientos sociales que carecen de recursos materiales, pero "... cuyos recursos humanos tienen visión estratégica y habilidades tácticas listas para ser utilizadas efectivamente" (Inclán, 2007, p. 199).

Ahora, Inclán (2017) señala que el éxito de las movilizaciones sociales no se puede analizar solamente desde el impacto en los cambios de políticas públicas, puesto que también es importante conocer las creencias y los valores del movimiento en general para comprender sus deseos y motivaciones. Con relación a lo anterior, los objetivos de los movimientos sociales pueden ser "... obtener concesiones inmediatas de las autoridades locales, estatales y nacionales o querer llamar la atención y generar consciencia entre los miembros de una comunidad" (Burnstein, Einwohner y Hollander, 1995, p. 206; en Inclán, 2017), entre otros.

De otra parte, Diani (1992) considera que los tres aspectos que conforman la dinámica de los movimientos sociales son: redes informales de interacción, solidaridad compartida y la acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto. De igual manera, este autor menciona con relación a las *redes informales de interacción*, que estas "... facilitan la circulación de recursos esenciales para la acción (información, cualificación profesional, recursos materiales) así como de sistemas de significado más amplio" (1992, p. 3). Señala que la *solidaridad compartida* está muy ligada al concepto de identidad, puesto que "... es difícil pensar en la primera sin la segunda, es decir, en un sentimiento de pertenencia sin que viniera acompañado de solidaridad, o de la percepción de un destino común a compartir" (p. 7).

Para finalizar este apartado, la *acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto* hace referencia a comportamientos donde se evidencia la identidad colectiva y que se manifiestan "... mediante de un conflicto, pero que no rompe los límites de compatibilidad del sistema" (Diani, 1992, p. 9).



1.3. Sobre participación ciudadana

Aunque es sumamente dicente por sí solo, el concepto de participación ciudadana tiene diversidad de enfoques. Sin embargo, casi todas las líneas parten de una relación entre el ciudadano y el Estado, específicamente enfocadas en interacciones, oportunidades, empoderamiento y otros procesos que median entre ambos actores sociales. Gran parte de estas perspectivas se enmarcan en teorizaciones políticas, democráticas, sobre lo público, sobre derechos, sobre normativas o sobre cohesión social, entre otras.

Solano (1998) definió la participación ciudadana como: “La relación que existe entre los individuos y el Estado” y especificó que este vínculo “... pone en juego el carácter público de la actividad estatal” (p. 267), a diferencia de la participación social y la comunitaria. Para él, este concepto se refiere a la intervención de los ciudadanos en las actividades públicas y la representación de intereses particulares con miras a incluirlos en procesos decisorios.

Cercana a esta definición está la de Villareal (2009), quien recalca que: “La participación ciudadana es el involucramiento de los individuos en el espacio público estatal y no estatal desde su identidad de ciudadanos, es decir, de integrantes de una comunidad política” (p. 31). Esta doctora en Política Pública afirma que la participación va ligada a dos aspectos. El primero son los modelos de democracia y el segundo es el tipo de relación entre gobierno y sociedad que se aspira. Dice también que según el rol que desempeñe este concepto en una institución, se debe “impulsar o limitar su alcance”.

Esta dicotomía del plano ciudadano (o social) y el estatal se mantiene en la perspectiva de Espinosa (2009), quien define la participación ciudadana como: “... un tipo de acción colectiva mediante la cual la ciudadanía toma parte en la construcción, evaluación, gestión y desarrollo de los asuntos públicos” (p. 75). Para él, los estudios en torno al fenómeno se han hecho -de manera generalizante- desde un par de perspectivas. Una de ellas es el análisis de las expresiones de los colectivos que defienden ciertos intereses sociales o que buscan incidencia en la construcción de políticas públicas, y la otra se ha centrado en analizar estructuras y modelos de participación.

Para Botero, Torres y Alvarado (2008) la participación ciudadana permite que el Estado y la sociedad civil se comuniquen en torno a construir lo



público, de tal forma que prime el *bien general* sobre los intereses privados. No obstante, critican que: “La participación ciudadana con frecuencia se activa por intereses parciales y excepcionalmente por el interés general” (p. 573). Estos intereses generan fragmentación en los actores sociales, la cual es a su vez efecto de “mentalidades que pugnan por prevalecer”.

Es por ello que estas investigadoras indican que una participación de calidad requiere de la autonomía de los actores, la cual definen los autores citados como: “... la existencia de niveles de pensamiento propio en cada uno de ellos, de forma tal que sea posible pensar conjuntamente problemas para construir bienes públicos de manera compartida” (p. 574).

Estudios más recientes como el de Masser y Mory (2018) señalan que, incluso, en la visión tradicional de la participación ciudadana, esta se puede dar de manera casual (no intencionada) y hasta sin tener en cuenta a toda la población afectada. También muestran que este tipo de procesos a veces se dan solamente para legitimar acciones de grupos políticos que no alcanzan mayorías en el apoyo a ciertas iniciativas o a otro tipo de colectivos o entes gubernamentales que en ocasiones buscan imponerse en falsos mecanismos de inclusión y participación.

Velásquez y González (2003), en su libro sobre participación ciudadana en Colombia, definen este concepto como: “... un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder” (p. 19). Estos individuos y grupos se constituyen a su vez en fuerzas sociales con intereses de variada índole cuyos fines pueden ser conservar, modificar o cambiar sistemas de organización política y social.

Estos investigadores coinciden con los demás en la dicotomía entre el Estado y el ciudadano y reseñan una condición que tiene cada uno de estos componentes. La del Estado consiste básicamente en crear mecanismos y oportunidades para que el ciudadano participe, mientras que la del ciudadano está en usarlas de manera directa, con representantes o mediante organizaciones que realmente actúen en pro de la democratización y seguimiento de la gestión pública.

En el libro plantean además dos modelos base, el de *participación-argumentación*, referido a diálogos y discusiones sin mayor accionar, y el de



participación-acción, en el que prima lo pragmático, muy relacionado con el activismo. A estos les agrega cinco más: la *participación sin alas*, que no cuestiona las estructuras vigentes; la *participación-formalidad*, que es solo para llenar requisitos con miras a validar una iniciativa sin ningún tipo de juicio; la *participación-integración-cooptación*, en la cual se activan mecanismos eficaces y convocantes, pero cuyo fin es ganar apoyo de la ciudadanía a iniciativas estatales, más que crear capacidades y autonomía; la *participación-concertación*, que a partir de un consenso promueve la construcción de acuerdos; la *participación-modo de vida*, que no es un ejercicio accesorio, sino cotidiano, inculcado desde edad temprana y un deber que se podría catalogar como saludable para la sociedad.

Relacionando la participación con la movilización social, autores, como Susan Fainstein, conciben los movimientos sociales urbanos como una forma significativa de participación ciudadana, cuyo esplendor se dio en las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX en Estados Unidos y parte de Europa. Según Fainstein (2011), doctora en Ciencias Políticas del MIT, esta forma de participación no logra frenar la desigualdad económica actual, pero ha incrementado el nivel de participación democrática en la gobernanza, ha aumentado la conciencia ambiental y ha producido en muchos lugares niveles más altos de diversidad y tolerancia en la vida social.

Finalmente, algunos investigadores también asumen el concepto de participación ciudadana desde las posibilidades que ofrecen para este proceso los nuevos medios de comunicación. Arriagada y Schuster (2008) muestran cómo pueden influir en la confianza entre los propios ciudadanos y de ellos con las instituciones, según el capital social individual y aseguran que: “Internet y los nuevos medios que allí confluyen pueden tener efectos positivos en la capacidad de organización y participación de los ciudadanos en los asuntos públicos” (p. 37).

2. Metodología

Para cumplir con el objetivo de esta investigación se llevó a cabo un estudio empírico analítico de tipo descriptivo con un muestreo no probabilístico, en el cual, como primera medida, se definieron tres categorías de análisis: *Redes sociales*, *movilización social* y *participación ciudadana*. Con base en estas categorías se construyó una encuesta en el Software *Question Pro*, la cual fue compartida de forma *online* con los estudiantes de pregrado y posgrado de cuatro universidades de Manizales, dos públicas y dos privadas (Univer-



sidad Nacional Sede Manizales, Universidad de Caldas, Universidad de Manizales, Universidad Católica de Manizales). Lo anterior, con el propósito de ampliar el análisis a partir del tipo de universidad.

La encuesta fue completada por 624 universitarios de Manizales durante los meses de febrero y marzo del 2020. Los resultados también fueron sistematizados en *Question Pro*, sistema que permite realizar correlaciones de categorías de forma rápida mediante la utilización de características específicas. Otras investigaciones como las de: Alanzi y Alsaeed, 2019; Gunasinghe, Amid, Khatibi y Azam, 2018, entre otras, también apoyaron sus análisis en este software.

3. Participación de los estudiantes desde redes sociales

Es clave anotar que entre los 624 universitarios encuestados, la distribución fue muy cercana a una proporción igualitaria entre hombres (49,2%) y mujeres (50,8%), al igual que en el tipo de universidad: participaron 49,8% de estudiantes de instituciones públicas y 50,2% de privadas. Únicamente un 10,3% de los consultados son estudiantes de posgrado.

Además, un 25,6% de los encuestados provienen de otras ciudades y el resto son de Manizales. La tendencia política del 60,1% es ninguna, mientras que el 17,5% manifestó ser de centro; el 15%, de izquierda; y el 7,4% de derecha.

3.1. Redes sociales

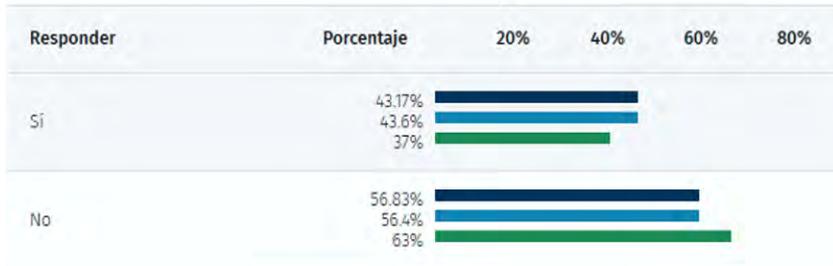
En las encuestas realizadas se evidencia que fue mayor la apatía a publicar contenidos propios sobre las marchas. 57,6% de los encuestados no lo hicieron. Esto se ve en todos los estratos, pero en los estratos altos hay cerca de un 6% de menor publicación. Estos resultados por estrato se muestran en la gráfica 1. No obstante, sí predominaron los contenidos compartidos, es decir, originados de otras fuentes, en un 59,7%.

Sin marcadas diferencias, las mujeres fueron más propensas a publicar (44,3% vs. 40,5% de hombres) y compartir (62,6% vs. 56,5% de hombres) contenido en las redes sociales sobre las protestas de noviembre del 2019. Fueron *Facebook* e *Instagram* las redes más utilizadas y los *posts* (texto imagen) e historias los recursos predominantes. Igualmente, tanto hombres



como mujeres prefirieron optar por las fotos al momento de hacer difusión sobre hechos relacionados con estas movilizaciones.

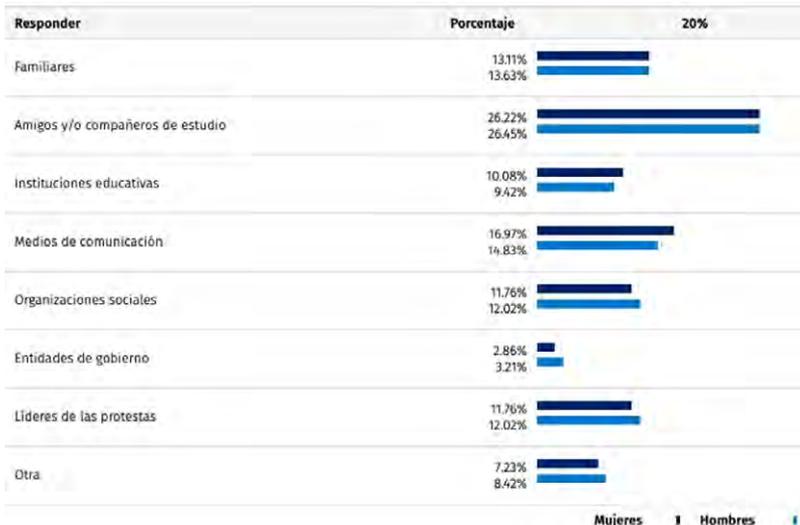
Gráfica 1. Publicación de contenido por estrato



Fuente: Elaboración propia

Tanto hombres como mujeres compartieron en igual proporción la información proveniente de los perfiles de amigos o compañeros de estudio, seguida de la originada en medios de comunicación y luego la proveniente de familiares.

Gráfica 2. Fuentes del contenido compartido sobre movilizaciones sociales de noviembre de 2019 por sexo



Fuente: Elaboración propia



Al analizar las fuentes de contenido compartido, como se registra en la gráfica 2, vemos que se mantienen como fuente principal, los amigos y compañeros de estudio. Esto se da principalmente en estratos medios. La segunda fueron los medios de comunicación, predominantemente en estratos altos. Las organizaciones sociales, familiares, líderes de protestas e instituciones educativas tienen porcentajes bajos y similares como fuentes de información, mientras que las entidades de gobierno tienen los porcentajes mínimos. En general, todas las fuentes tienen bajos porcentajes, menos de 30% de uso. Todo esto se puede observar en la gráfica 3.

Gráfica 3. Fuentes de contenido por estrato

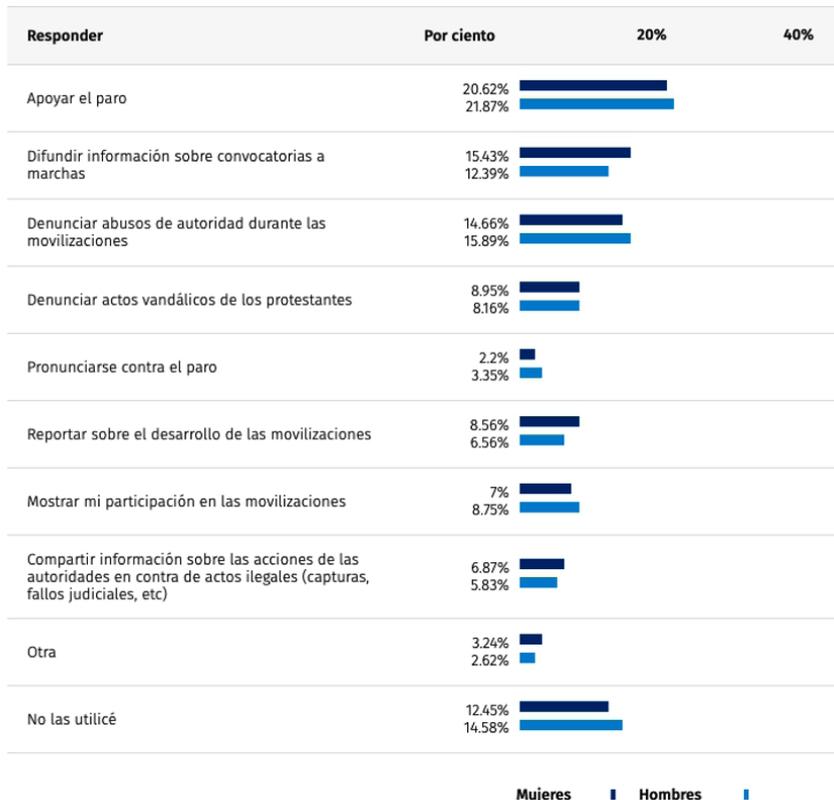


Fuente: Elaboración propia



En cuanto al uso que los universitarios de Manizales encuestados les dieron a sus redes sociales durante las movilizaciones sociales de 2019 (gráfica 4), se encuentra en primer lugar *Apoyar el paro*. Las redes fueron más usadas por los hombres para ese fin y para *Denunciar abusos de las autoridades durante las movilizaciones*, mientras que las mujeres difundieron más *Información sobre convocatorias a marchas*.

Gráfica 4. Uso primordial de las redes sociales por tipo de sexo



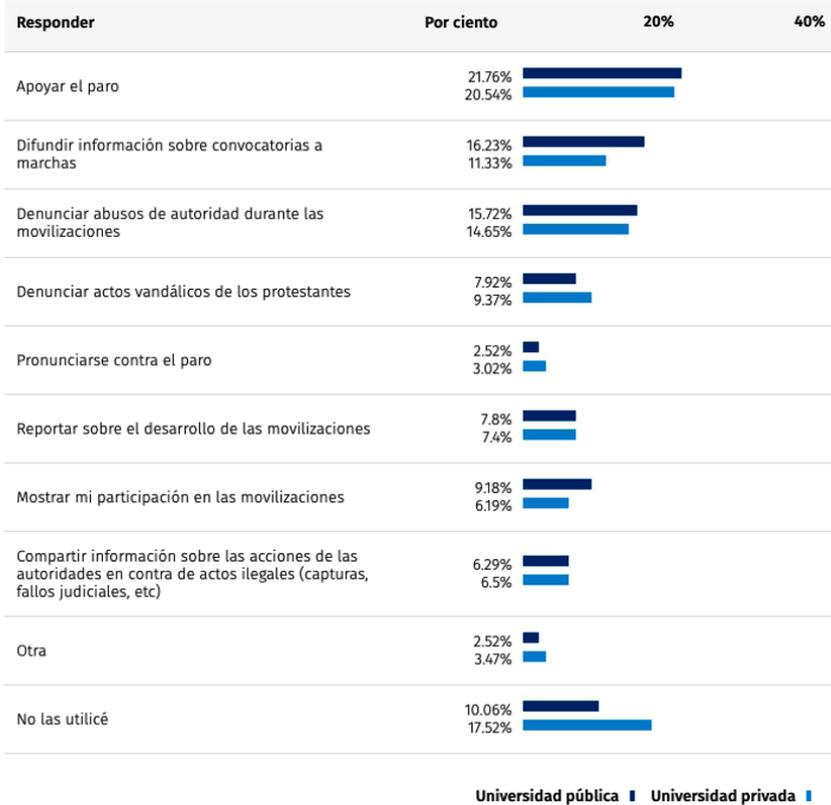
Fuente: Elaboración propia

Desde la perspectiva del tipo de Universidad de los participantes en la encuesta, vemos que los estudiantes de la universidad pública también las usaron en mayor medida para *Difundir información sobre convocatorias a marchas* y *Denunciar abusos de autoridad*. Mientras que los universitarios de la



institución privada compartieron más contenido para *Denunciar actos vandálicos protagonizados por los protestantes*. Los resultados se muestran en la gráfica 5.

Gráfica 5. Uso primordial de las redes sociales por tipo de universidad

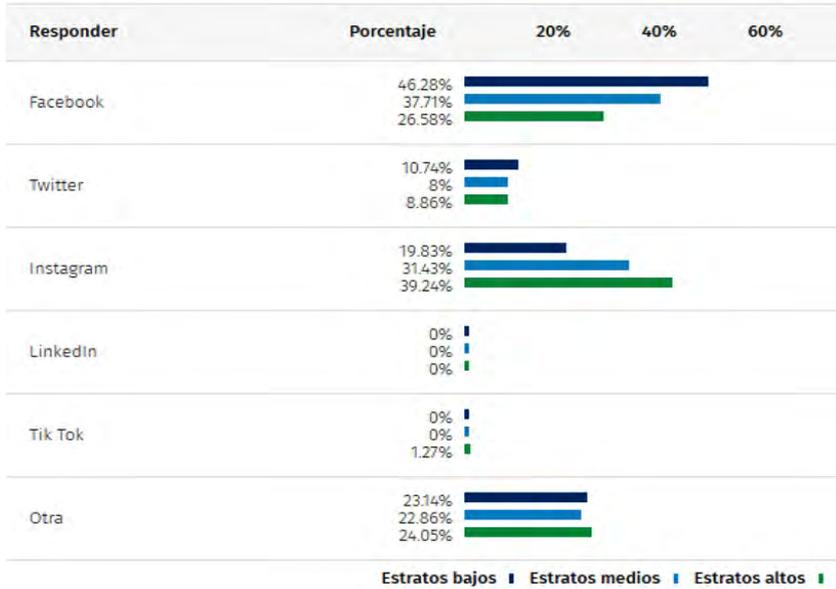


Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, la red social favorita de publicación de los estudiantes de estratos bajos fue Facebook, mientras que los encuestados de los estratos altos prefirieron Instagram. Resultados similares se encontraron al comparar los tipos de universidad, siendo las personas de las instituciones públicas más afines a *Facebook* y los de las universidades privadas a *Instagram*. Al revisar este aspecto por género, no se hallaron mayores diferencias. Los resultados se evidencian en las gráficas 6 y 7.

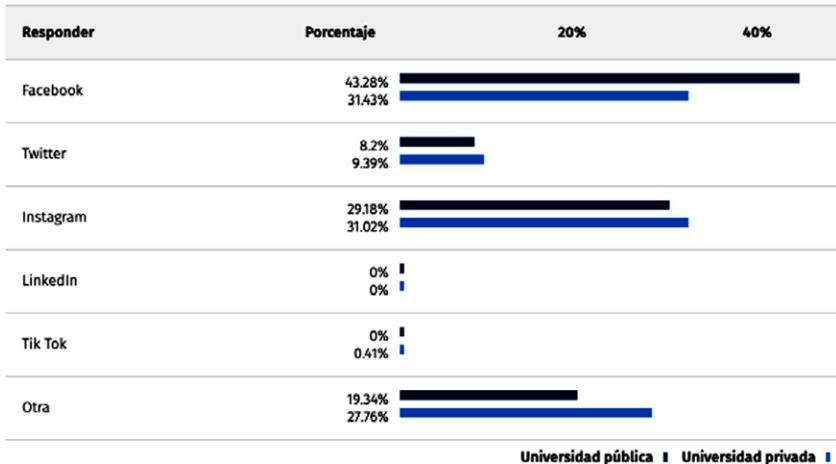


Gráfica 6. Redes sociales por estrato



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 7. Redes sociales por tipo de universidad

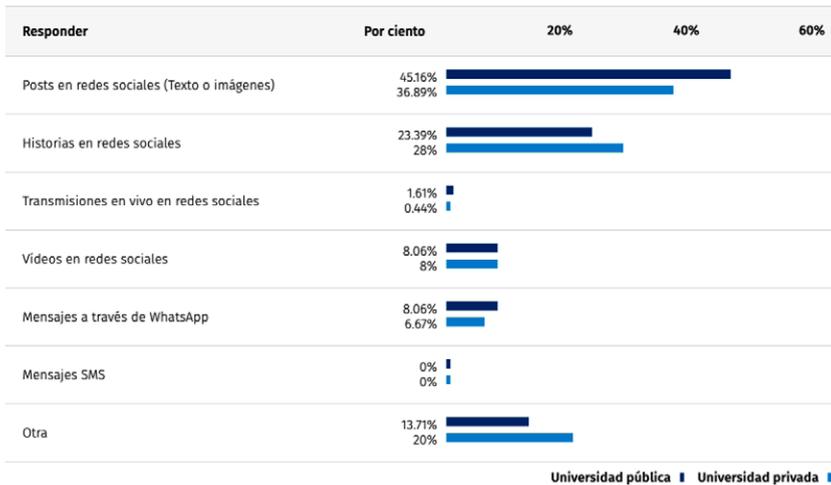


Fuente: Elaboración propia



También se indagó por las vías que utilizaron los universitarios de Manizales al momento de publicar contenido en sus redes sobre las movilizaciones sociales. Se halló que publicar y compartir *posts* en redes sociales fue la vía favorita, especialmente en los estudiantes de las universidades públicas y en las mujeres, mientras que los estudiantes de las universidades privadas y los de estratos altos se inclinaron en un mayor porcentaje por las historias en redes sociales. Los resultados se muestran en las gráficas 8 y 9.

Gráfica 8. Vía favorita de publicación por tipo de universidad



Fuente: Elaboración propia



Gráfica 9. Vía favorita de publicación por estrato

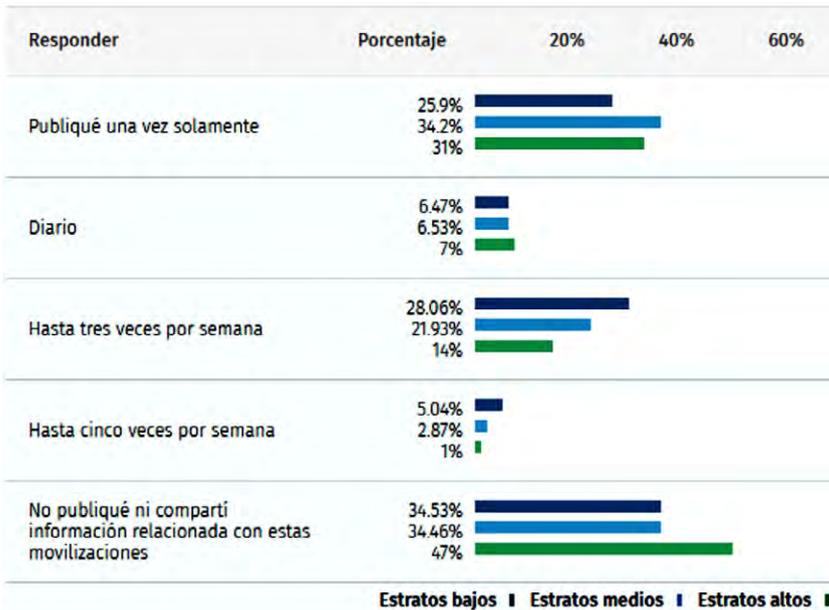


Fuente: Elaboración propia

En forma paralela, frente a quienes publicaron contenido sobre las movilizaciones sociales de noviembre de 2019, se encontró que los estudiantes de las universidades públicas y los de estratos bajos lo hicieron en mayor medida. Cabe anotar que la mayoría de los estudiantes no publicaron, sobre todo los de estratos altos. En medios y altos la tendencia fue a publicar una sola vez, mientras que los bajos publicaron predominantemente hasta tres veces por semana. Se presentan los resultados de este ítem por estrato en la gráfica 10.



Gráfica 10. Frecuencia de publicación por estrato



Fuente: Elaboración propia

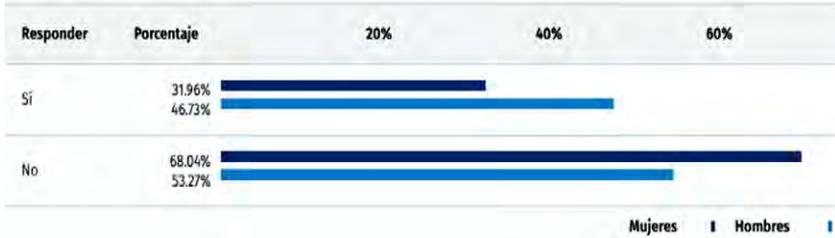
3.2. Movilizaciones sociales

Con relación a la categoría de *Movilizaciones Sociales* se halló en primer lugar que la mayoría de encuestados no participó en las protestas relacionadas con la marcha del 21 de noviembre del 2019, que dieron apertura al paro nacional. Esta no participación se dio entre un 55,5% hasta un 66,4% de los consultados, en cuatro tipos de actividades por las cuales se les consultó.

Sin embargo, los hombres salieron en mayor medida a las calles en comparación con las mujeres. También los estudiantes de las universidades públicas encuestados fueron más propensos a participar en estos espacios y los de estratos altos fueron menos proclives a integrarse en estas movilizaciones. Los resultados se muestran en las gráficas 11, 12 y 13.

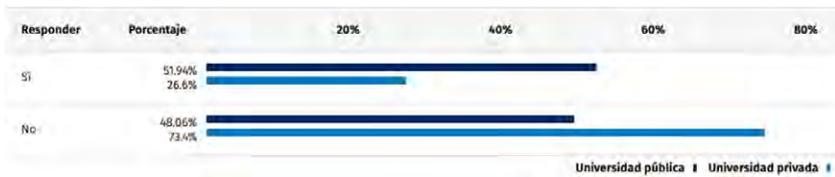


Gráfica 11. Participación en la marcha del 21 de noviembre de 2019 por tipo de sexo.



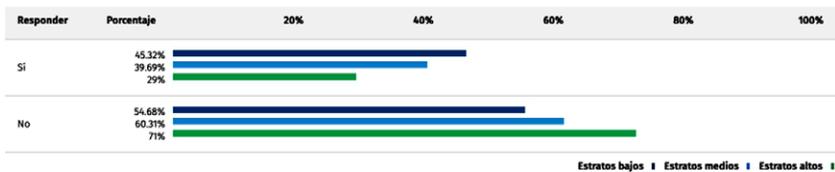
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 12. Participación en la marcha del 21 de noviembre de 2019 por tipo de universidad



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 13. Participación en la marcha del 21 de noviembre de 2019 por estrato



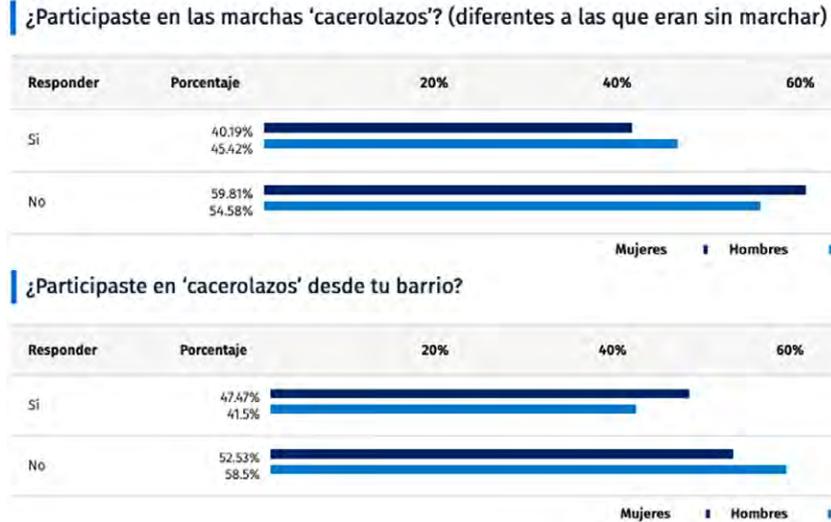
Fuente: Elaboración propia



Ahora, en cuanto a los denominados *cacerolazos*, los estudiantes de las universidades públicas participaron más, tanto en las calles principales de la ciudad como desde sus barrios. No obstante, los hombres (45,4%) salieron en mayor porcentaje a las vías en comparación con las mujeres (40,1%). Pero los resultados indican que, en el caso de ellas, ese porcentaje aumenta cuando se trata de ‘cacerolazos’ desde los barrios.

Estos *cacerolazos* también fueron las movilizaciones en las que más se observó la participación de todos los estratos, siendo los estudiantes de estratos altos los que menos se vinculan a este tipo de actividades. Los resultados se muestran en las gráficas 14, 15 y 16.

Gráfica 14. Participación en cacerolazos por sexo



Fuente: Elaboración propia



Gráfica 15. Participación en cacerolazos por tipo de universidad

¿Participaste en las marchas 'cacerolazos'? (diferentes a las que eran sin marchar)



¿Participaste en 'cacerolazos' desde tu barrio?



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 16. Participación en cacerolazos por estrato

¿Participaste en 'cacerolazos' desde tu barrio?

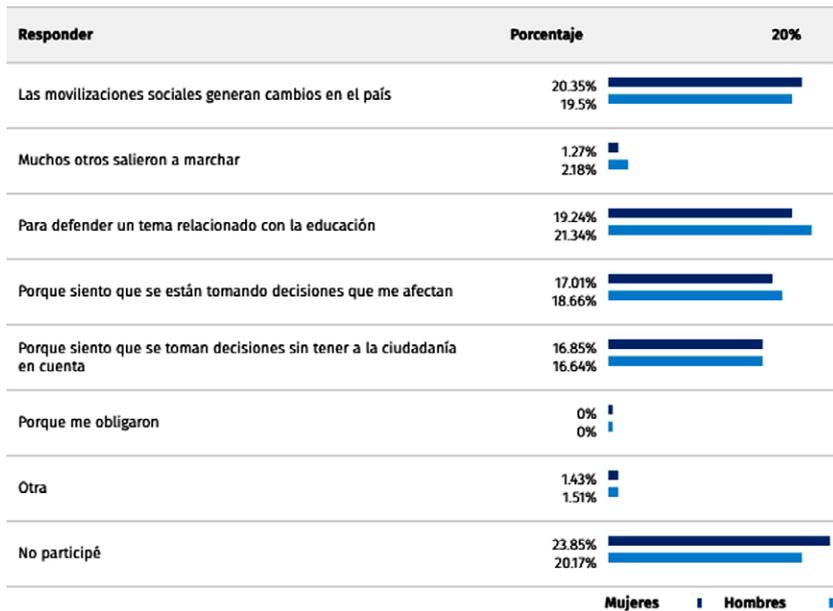


Fuente: Elaboración propia



Pasando a las motivaciones que tuvieron los universitarios de Manizales para participar en las marchas de noviembre de 2019, se encontró que los dos motivos principales se registran como: *las movilizaciones sociales para generar cambios en el país* y *defender un tema relacionado con la educación*. Esto último, primordialmente en los hombres, los estudiantes de estratos bajos y medios, y los estudiantes de universidades públicas. Los resultados se muestran en las gráficas 17, 18 y 19.

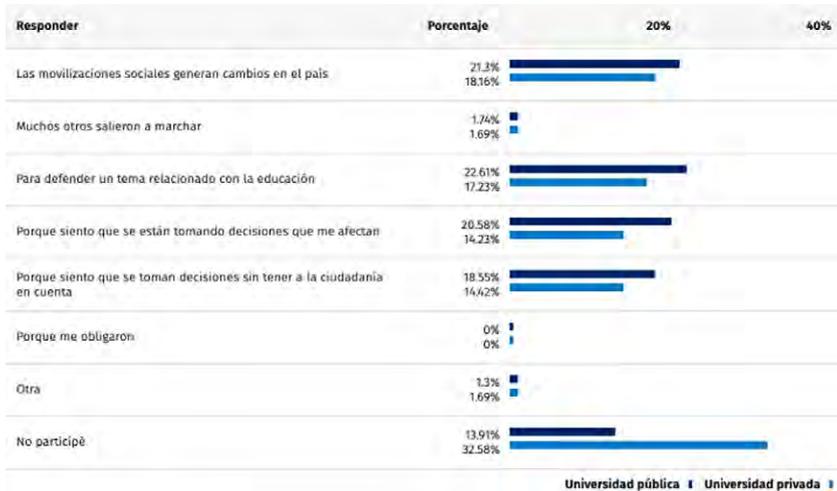
Gráfica 17. Motivaciones para participar en las marchas de noviembre de 2019 por tipo de sexo



Fuente: Elaboración propia

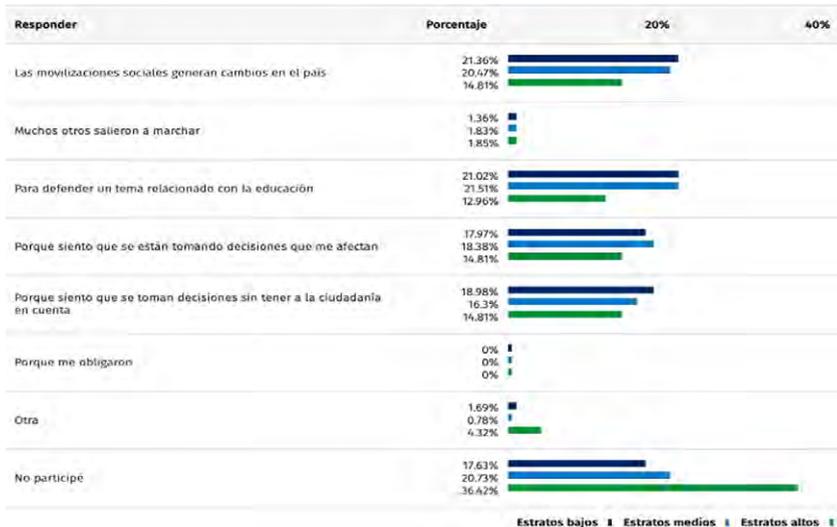


Gráfica 18. Motivaciones para participar en las marchas de noviembre de 2019 por tipo de universidad



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 19. Motivaciones para participar en las marchas de noviembre de 2019 por estrato



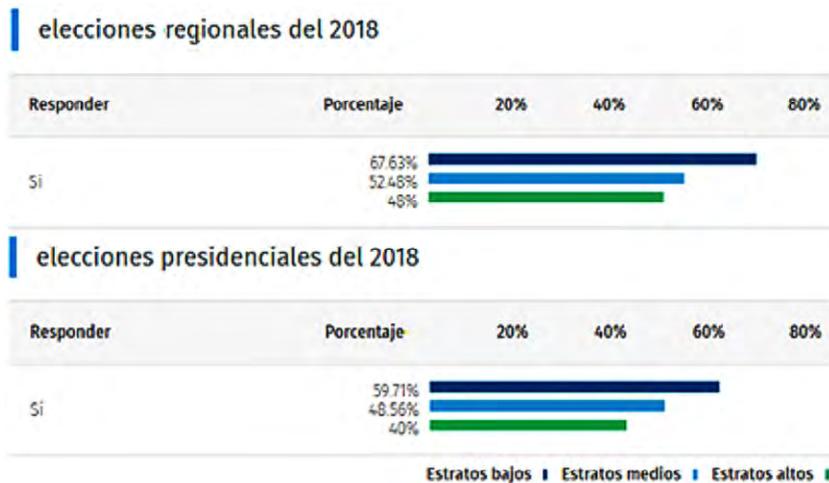
Fuente: Elaboración propia



3.3. Participación ciudadana

Con referencia a la categoría de Participación ciudadana se puede señalar que en elecciones tiende a ser mayor que la abstención, pero en muy baja proporción (50,3% en elecciones presidenciales y 55,1% en elecciones regionales). Predomina la participación en los encuestados de estratos bajos (67,6%), seguido de medios (52,4%) y altos (48%). Los resultados se muestran en la gráfica 20.

Gráfica 20. Votación en elecciones presidenciales y regionales por estrato



Fuente: Elaboración propia

Al analizar este aspecto por sexo se puede notar que los hombres (58,1%) acudieron en mayor medida a las urnas que las mujeres (52,2%), en ambos tipos de elecciones consultadas (ver gráfica 21).



Gráfica 21. Votaciones en elecciones por tipo de sexo

Votación en elecciones regionales (alcaldías, gobernaciones, JAL) del 27 de octubre de 2019



Votación en elecciones presidenciales del 2018?

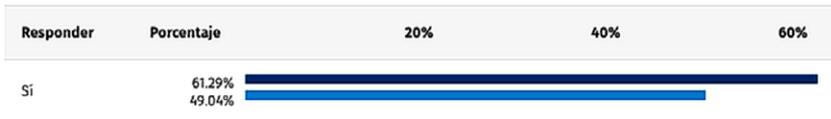


Fuente: Elaboración propia

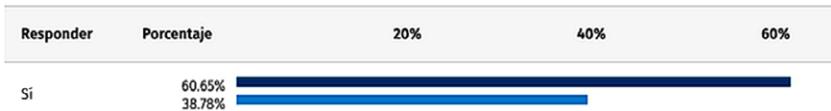
Como se registra en la gráfica 22, asimismo, los estudiantes de universidades públicas votaron más que los de universidades privadas, especialmente en las elecciones presidenciales de 2018 (61,2% y 49% respectivamente).

Gráfica 22. Votaciones en elecciones por tipo de universidad

elecciones regionales (alcaldías, gobernaciones, JAL) del 27 de octubre de 2019



elecciones presidenciales del 2018



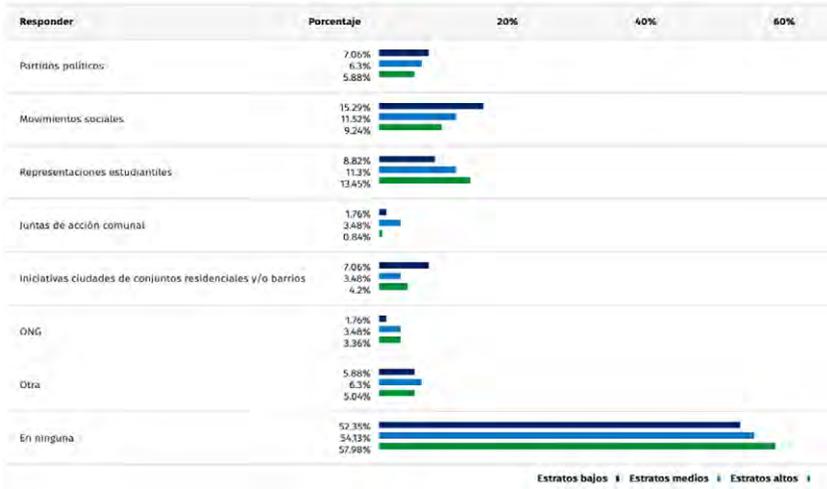
Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, aunque la gran mayoría de encuestados no se habían vinculado recientemente en colectivos de participación ciudadana, se encontró que mientras los estudiantes de universidades públicas (14,5%), y en particular aquellos de estratos bajos (15,2%), prefieren unirse a *movimientos sociales*, a los de estratos altos (13,4%) y universidades privadas (13%) les



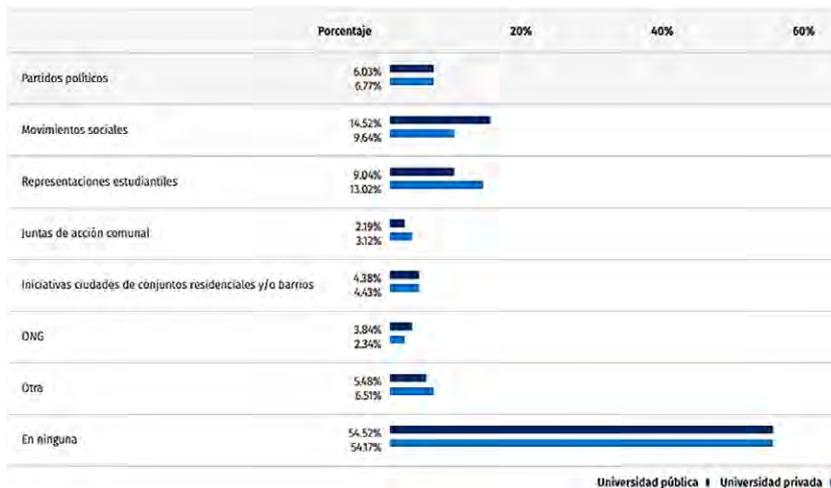
llaman más la atención las *representaciones estudiantiles*. No se hallaron diferencias en el tipo de sexo. Lo resultados se muestran en las gráficas 23 y 24.

Gráfica 23. Participación en colectivos por estrato



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 24. Participación en colectivos por tipo de universidad

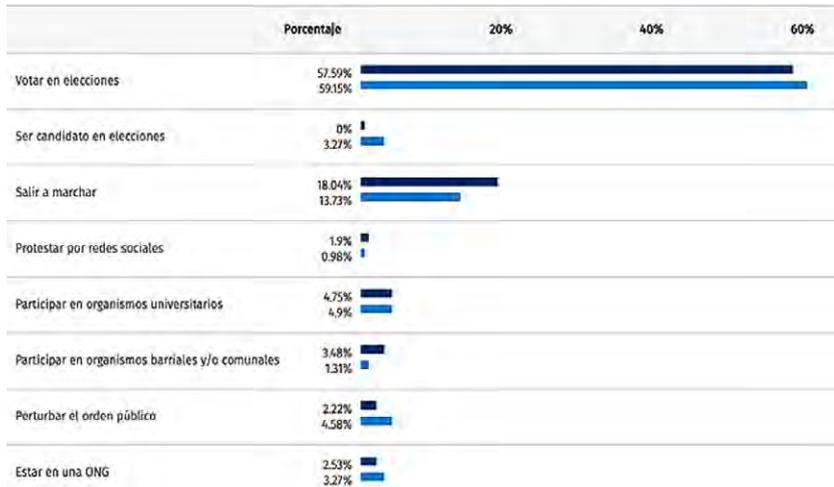


Fuente: Elaboración propia



De igual manera, los encuestados consideran que el mecanismo de participación ciudadana que logra mejores resultados es *votar en elecciones*, aunque es llamativo que en las mujeres (18%) la opción *salir a marchar* esté por encima en comparación con los hombres (13,7%), porque fueron ellas las de menor participación en las protestas originadas en las calles de la ciudad en noviembre del 2019. Estos resultados se evidencian en la gráfica 25.

Gráfica 25. Mecanismos de participación ciudadana que logran mejores resultados por tipo de sexo

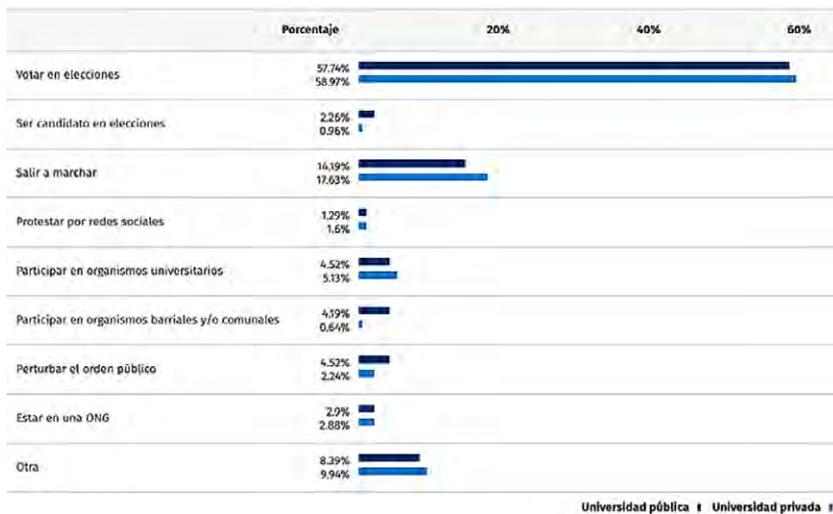


Fuente: Elaboración propia



Ahora, también se resalta que la opción *salir a marchar*, como mecanismo de participación, sea la segunda preferida entre los estudiantes de las universidades privadas (17,6%) sobrepasando en esta alternativa a los estudiantes de las universidades públicas (14,1%), pues igual que en el caso de las mujeres los encuestados de las instituciones salieron en menor medida a las calles para participar en las marchas del paro nacional. Los resultados se evidencian en la gráfica 26.

Gráfica 26. Mecanismos de participación ciudadana que logran mejores resultados por tipo de universidad

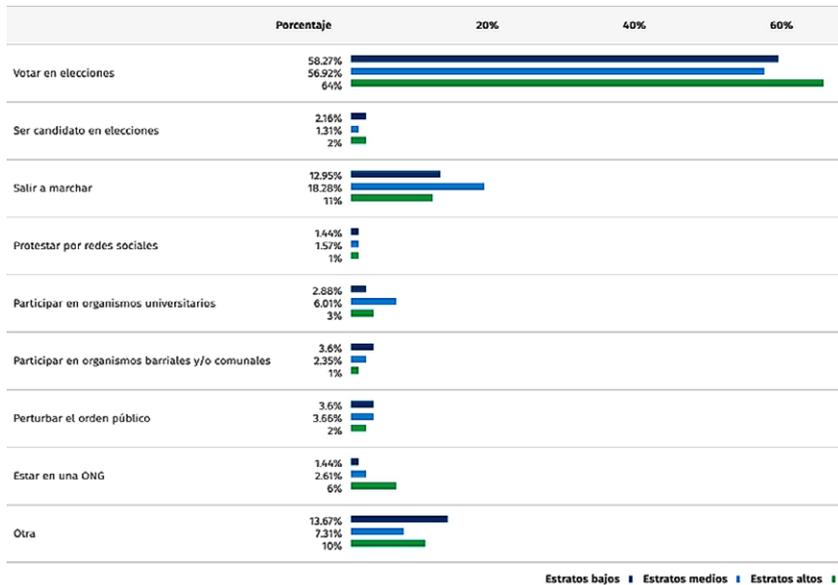


Fuente: Elaboración propia



Los resultados anteriores varían cuando se hace el análisis por estrato, manteniéndose *votar en elecciones* como principal opción, pero *salir a marchar* es predominante entre los estratos medios (18,2%), por encima de los bajos (12,9%) y altos (11%), respectivamente. Los datos se evidencian en la gráfica 27.

Gráfica 27. Mecanismos de participación ciudadana que logran mejores resultados por estrato

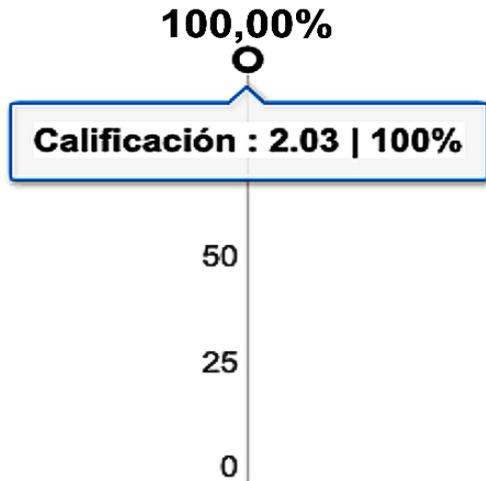


Fuente: Elaboración propia



Por último, y como pregunta adicional, se indagó en los universitarios de Manizales sobre la valoración del logro del propósito de las movilizaciones sociales de noviembre de 2019. No se encontraron diferencias entre los tipos de sexo, universidad y estrato. Se presenta en la gráfica 28 el resultado general, el cual se ubicó en 2,03% en una escala de 0 a 5, siendo 5 la máxima puntuación, lo que evidencia que en la percepción de los encuestados las marchas no generaron los cambios esperados.

Gráfica 28. Calificación general del logro del propósito de las movilizaciones sociales de noviembre de 2019



Fuente: Elaboración propia

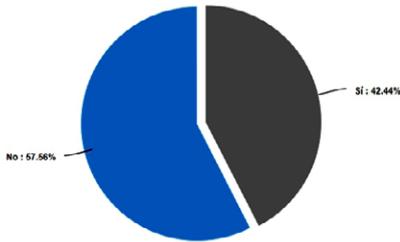
4. Redes sociales, movilización y participación

La publicación de contenido propio o compartido en redes sociales se dio en proporciones cercanas a la mitad de los encuestados. Si bien el balance se inclina a una menor publicación de contenidos propios, el compartir contenidos de terceros fue preponderante. Si promediamos las respuestas positivas de ambas formas de publicación, tenemos que en general un 51,1% publicó en redes sociales contenidos relacionados con las protestas que comenzaron el 21 de noviembre del 2019 (ver gráfica 29).

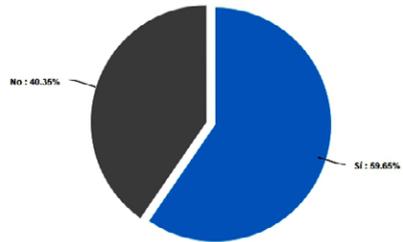


Gráfica 29. Porcentaje de personas que publicaron contenidos propios sobre las movilizaciones vs. las que compartieron contenidos de terceros

¿Has PUBLICADO contenido en tus redes sociales, relacionado con las movilizaciones sociales de noviembre del 2019?



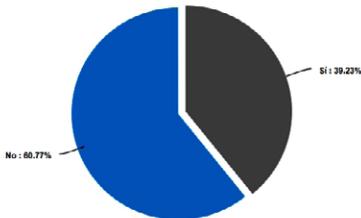
¿Has COMPARTIDO contenido en tus redes sociales, relacionado con las movilizaciones sociales de noviembre de 2019?



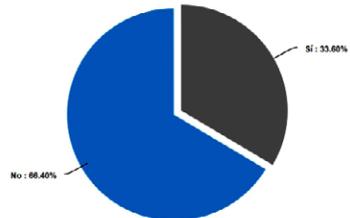
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 30. Porcentaje de personas que acudieron a movilizaciones relacionadas con el 21N

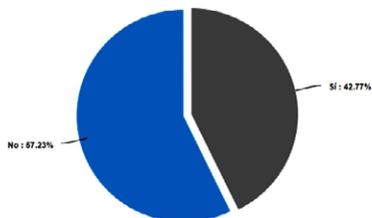
¿Participaste en la marcha del 21 de noviembre de 2019 que dio apertura al paro nacional?



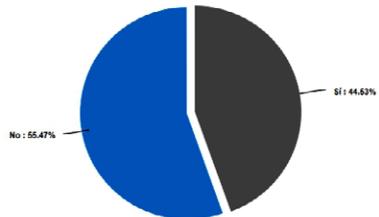
¿Participaste en VARIAS otras marchas relacionadas con las movilizaciones sociales de noviembre de 2019?



¿Participaste en las marchas 'cacerolazos' (diferentes a las que eran sin marchar)?



¿Participaste en 'cacerolazos' desde tu barrio?



Fuente: Elaboración propia

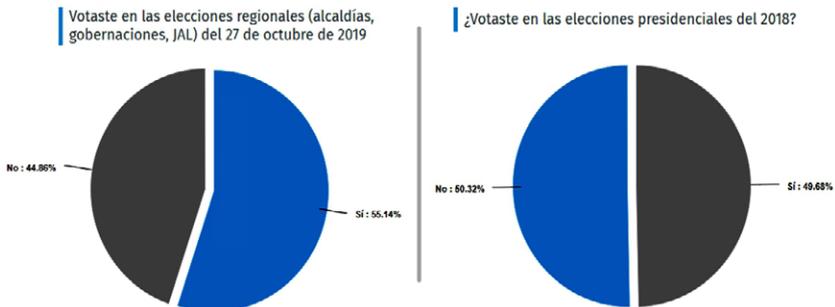


Respecto a la movilización social, la tendencia de participación en las marchas y otras manifestaciones generadas en el 21N tiende a ser baja. El rango de participación va desde un mínimo de 33% hasta un máximo del 44,5%. Los encuestados se movilizaron más en los cacerolazos de barrio, que eran un mecanismo cómodo, seguido por las marchas cacerolazos de ciudad, luego la movilización del 21N y en lo que menos participaron fue en las demás marchas diferentes a estas tres (ver gráfica 30). Si promediáramos esta presencia en movilizaciones, tendríamos un 40% de participación general.

Finalmente, en este estudio se evidenció que la mayoría de los encuestados (58,4%) opinan que el mecanismo de participación ciudadana que tiene mejores resultados es votar en elecciones. De lejos, lo siguen las marchas (15,9%) y los demás mecanismos tienen preferencias menores de 4,8%. Entre estos últimos están participar en organismos universitarios (2,4%), perturbar el orden público (3,4%), estar en una ONG (2,9%), participar en organismos barriales o comunales (2,4%), ser candidato en elecciones (1,6%) y protestar por redes sociales (1,5%).

Al medir esta participación en las dos jornadas de votación más recientes encontramos una votación de más de la mitad de los encuestados en las elecciones regionales, mientras que en las presidenciales poco menos de la mitad dijeron haber votado (ver gráfica 31). Al promediar los sufragantes de ambas elecciones, tenemos que un 52,4% de jóvenes participaron con su voto en las elecciones.

Gráfica 31. Porcentaje de personas que participaron en elecciones recientes



Fuente: Elaboración propia



Al analizar en conjunto estas tres gráficas se puede apreciar que la publicación promedio en redes sociales (51, 1%) es similar al promedio de participación en las recientes elecciones (52,4%). Sin embargo, a pesar del impacto mediático de las movilizaciones, el promedio de personas que dijeron asistir a cualquiera de los cuatro tipos de protestas fue de solo el 40%, lo cual evidencia que hubo más uso de redes sociales para la protesta que asistencia a las movilizaciones y que los encuestados prefieren acudir a las urnas como mecanismo de participación social.

No obstante, las demás formas de participación son de muy baja preferencia de los encuestados. Se podría decir que la mayoría de esos mecanismos menos favoritos son los que requieren más procesos y frecuencia del accionar, puesto que las elecciones se sustancian en un solo acto de votar.

Conclusiones

- El movimiento del 21 de noviembre del 2019 logró que casi un 60% de los universitarios encuestados publicara en sus redes sociales contenido relacionado con las protestas. Un 59,7% compartieron contenido de otros y solo un 42,4% emitió mensajes propios. Un 31,8% de los que publicaron, lo hicieron solo una vez. Esto significa que aún hay apatía incluso para actos sencillos como lo son la publicación en redes.
- En términos de la participación en las movilizaciones, menos de la mitad de los encuestados manifestaron haber acudido a las marchas. Solo un 40% en promedio asistió en general a cuatro tipos de protestas. En todo caso, la cifra supera la opinión sobre mecanismos efectivos para participación ciudadana, pues solo el 15,9% de los indagados manifestó que salir a marchar era el mejor medio para participar.
- Votar en elecciones es el mecanismo considerado más efectivo para la participación ciudadana, según los encuestados. Un 58,4% opina de esta forma y la cifra guarda cierta coherencia con el número de universitarios que manifestaron haber votado. 55,1% votaron en elecciones regionales y 49,7% en presidenciales. Cabe anotar que el voto es un mecanismo muy particular, puesto que se ejerce en un solo y sencillo acto, pero tiene gran incidencia en las decisiones de un territorio. Esta incidencia no deja de ser indirecta, por tratarse de una democracia representativa. En otros



procesos de participación que requieren de mayor frecuencia y compromiso, la participación está por debajo del 5%.

- Hay un desbalance de unos 10 puntos porcentuales entre la participación en redes y la movilización en eventos relacionados con el 2IN. En efecto, la publicación promedio en redes sociales sobre este tema fue de 51,1%, mientras que el promedio de quienes acudieron a las marchas fue del 40%. Es menor el accionar en la calle que en redes sociales.
- Es de resaltar la baja calificación que se le dio a la efectividad de las movilizaciones del 2IN: 2, en escala cuantitativa (no *Likert*) de 0 a 5. En todos los segmentos la calificación fue uniforme, sin mayores desviaciones de ese 2. Quiere decir que la evaluación de los impactos es muy baja y es posible que esto incida en el bajo porcentaje de encuestados que ve la protesta como el mejor mecanismo de participación (15,9%). No obstante, la defensa de una causa educativa (20,2%) y la convicción de que las marchas generan cambios (19,9%) fueron los dos aspectos más votados al indagar por la motivación de los encuestados para marchar. Cabe anotar que este 19,9% está calculado con base en el 100% los encuestados, pero si se calcula solo entre quienes dijeron haber participado, equivale a un cuarto de los marchantes (25,57%). Siendo así, aunque la mayoría se mostró motivada porque las movilizaciones generan cambios en el país, la calificación del logro del propósito de estas actividades es muy baja.
- Los estudiantes de las universidades privadas son menos interesados en unirse a iniciativas de protestas tanto *offline* como *online*. Además, son más propensos a denunciar actos vandálicos protagonizados por los protestantes, quizás como un modo de protección del bien común. Mientras que durante el desarrollo de movilizaciones sociales los estudiantes de las universidades públicas ven a las autoridades como sus contrarios y aprovechan las redes sociales para denunciar abusos de autoridad, en un intento de visibilizar acciones de fuerza desmedida.
- En futuros estudios sería oportuno ampliar el marco de investigación al análisis de la gestión de las redes sociales por parte de entidades gubernamentales y autoridades locales durante el desarrollo de movilizaciones sociales, con el propósito de ahondar



en la gestión comunicacional que se hace al respecto y cómo la misma puede aportar a equilibrar estos espacios de participación ciudadana propios de un estado democrático pero así mismo mantener el orden social en pro de la protección de los ciudadanos.

- Igualmente, se podría dilucidar si quienes marchan son los mismos que publican o si son dos segmentos complementarios. El presente estudio cruzó dichas variables bajo correlación estadística, la cual no fue significativa.
- Por último, sería interesante analizar sobre el consumo que los universitarios hacen de los contenidos de los medios de comunicación tradicionales y digitales durante las movilizaciones sociales y la configuración de sus imaginarios frente a las mismas.

Referencias bibliográficas

- Alanzi, T. & Alsaed, B. (2019). Use of social media in the blood donation process in Saudi Arabia. In: *Journal of Blood Medicine*, (10), 417-423. Doi: 10.2147/JBM.S217950
- Almanza, A., Fonseca, O. & Castillo, A. (2013). Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española. En: *Comunicar*, (40), 127-135. Doi: <http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-03-03>
- Aguilera, O. (2017). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: fundamentos y proyecciones de una politización. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (29), 5-32. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n29-01
- Arcila, C., Barredo, D. & Castro, C. (2017). En: *Análítica y visualización de datos en Twitter*. España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Arditi, B. (2012). Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. En: *Debate Feminista*, 23 (46), 146-169. Doi: 10.1016/S0186-6028(13)71001-6
- Arriagada, A. & Schuster, M. (2008). Consumo de medios y participación ciudadana de los jóvenes chilenos. En: *Cuadernos de Información*, (22), 34-46. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=971/97112294006>
- Ben, M. (2012). *La revolución de la dignidad*. Barcelona: Destino.
- Botero, P., Torres, J. & Alvarado, S. V. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), 565-611. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2008000200005&lng=en&tlng=es



- Boyd, D. & Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. En: *Journal of computer-mediated communication*, 13 (1), 210-230. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>
- Burstein, P., Einwohner, R. & Hollander, J. (1995). *Social Movements and Public Policy*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Cárdenas, C. (2014). Representación de la Acción Política de los Estudiantes Chilenos: Movilización de Significados en Redes Sociales. En: *Última Década*, (40), 57-84. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362014000100004
- Castells, M. (2006). *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Celaya, J. (2008). *La Empresa en la WEB 2.0*. Barcelona: Editorial Grupo Planeta.
- Chihu, A. & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. En: *Polis*, 3 (1), 125-129.
- Cruz, E. (2014). Dignidad en movimiento. El ascenso de la movilización social en Colombia (2010-2014). En: *Confluence*, 6 (2), 241-275. Disponible en: <https://confluente.unibo.it/article/view/4765/4256>
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. En: *The Sociological Review*, 4 (1): 1-25. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>
- Domínguez, F. & López, R. (2017). Redes sociales digitales y participación política de jóvenes universitarios de México y Chile: una revisión de estudios. En: *Revista latinoamericana de ciencias de la comunicación*, 14 (26), 86-95. Disponible en: <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/911/476>
- Donatella, C; Pasquino, G., y Vaccari, C. (2008). Social media, political discussion and voting in Italy: a study of the 2006 elections. En: *Political Communication*, 25 (4), 423-444. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10584600802427039>
- El Tiempo. (2019, 21 de noviembre). *Enfrentamientos entre encapuchados y Esmad dejan heridos en Manizales*. [Online]. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/enfrentamientos-entre-encapuchados-y-esmad-dejan-heridos-en-manizales-435992>
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. En: *Andamios*, 5 (10), 71-109. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100004&lng=es&tlng=es
- Fainstein, S. (2011). Spotlight: Urban social movements, citizen participation, and trust networks. In: M. Hanagan & C. Tilly (Eds.). *Contention and Trust in Cities and States*. (Pp. 175–178). Dordrecht: Springer Netherlands. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-007-0756-6_12



- Fernández, A. (2015). Los jóvenes y las nuevas formas de acción colectiva. El caso de la Acampada Sur en el centro de Coyoacán. En: *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (18), 71-90. Doi: 10.1016/S1870-7300(15)71361-X
- Garay, L. (2019). Colectivos, redes sociales y jóvenes activistas, dinámicas comunicativas. El caso de Nezahualcóyotl Combativo. En: *Virtualis*, 10 (19), 95-108. Disponible en: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/310/338>
- García, M. & del Hoyo, M. (2013). Redes sociales, un medio para la movilización juvenil. En: *Zer*, 18 (34), 11-125. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4249967>
- Gunasinghe, A., Amid, J., Khatibi, A. & Azam, S. (2018). Does teacher innovation drive adoption of VLE in higher education institutes? (An extended UTAUT based study). In: *Journal of Information Technology Management*, 10 (3), 20-42. Doi: 10.22059
- Gutiérrez, T. & Álvarez, I. (2011). *Informe sobre las revueltas árabes*. Barcelona: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Hutt, H. (2012). Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión. En: *Reflexiones*, 91 (2), 121-128. Doi: 10.15517/RR.V9I12.1513
- Inclán, M. (2017). Oportunidades como puertas corredizas. Los Zapatistas y su ciclo de protestas. En: P. Almeida & A. Cordero (Eds.). *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. (Pp. 259-292). Buenos Aires: CLACSO.
- Ito, M. (2009). *Hanging Out, Messing Around, Geeking Out: Kids Living and Learning with New Media*. Cambridge: The MIT Press.
- Kahne, J., Lee, N. & Timpany, J. (2011). *The Civic and Political Significance of Online Participatory Cultures and Youth Transitioning to Adulthood*. San Francisco: DML Central Working Papers.
- La Patria. (2019, 23 de noviembre). *Marcharon al son de la olla en Manizales*. [Online]. Disponible en: <https://www.lapatria.com/manizales/marcharon-al-son-de-la-olla-en-manizales-448553>
- La Rosa, A. (2016). Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos. En: *Universidad Femenina del Sagrado Corazón*, (6), 47-60. Disponible en: <https://zenodo.org/record/1402185#.X6rkh5MzZQI>
- Masser, K. & Mory, L. (2018). The gamification of citizens' participation in policymaking. In: *The Gamification of Citizens' Participation in Policymaking*, 1-140. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-78571-4>
- Monge, S. & Olabbarri, E. (2011). Los alumnos de la UPV/EHU frente a Tuenti y Facebook: usos y percepciones. En: *Revista Latina de Comunicación Social*, (66), 79-100. Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/11/art/925_UPV/04_Monge.html



- Prensky, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: Editorial SM.
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. En: *Última década*, (5), 1-18.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500501.pdf>
- Rovira, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. En: *Acta sociológica*, (62), 105-134.
Doi: 10.1016/S0186-6028(13)71001-6
- Ruelas, A. (2016). Redes sociales digitales y participación. El movimiento 'No al alza del transporte urbano en Culiacán'. En: *Razón y Palabra*, 20 (93), 279-299. Disponible en:
<http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/18>
- Sánchez-García, J. (2012). La sociedad contra el Estado egipcio: enfoques etnohistóricos de una revolución inacabada. En: *Quaderns*, 17 (2), 34-55. Disponible en:
<https://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/264827/352524>
- Sherman, A., Arriagada, A. & Valenzuela, S. (2013). La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno. En: *Revista Internacional de Redes de Comunicación y Seguridad de la Información*, 8 (1), 2046-2070. Disponible en:
https://www.academia.edu/5374610/La_protesta_en_la_era_de_las_redes_sociales_el_caso_chileno
- Solano, S. (1998). Ziccardi, Alicia. Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital. En: *Revista Mexicana De Sociología*, 2 (3), 189-194. Doi: 10.2307/3541327
- Rossi, F. & Della Porta, D. (2011). Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización. En: *Desarrollo económico*, (50), 521-545. Doi: 10.2307/41408180
- Timmis, S. (2012). Constant Companions: Instant Messaging Conversations as Sustainable Supportive Study Structures Amongst Undergraduate Peers. En: *Computers and Education*, 59 (1), 3-18. Doi: 10.1016/j.compedu.2011.09.026
- Tarrow, S. G. (2011). *Power in movement: social movements and contentious politics (3a ed.)*. New York: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: ifal/iis-unam.
- Valderrama, C. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. En: *Nómadas*, (28), 94-101.
Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n28/n28a9.pdf>
- Velásquez, F. & González, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona.
Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=yMojAQAAIAAJ>



- Villarreal, M. T. (2009). Participación ciudadana y políticas públicas. En: Comisión Estatal Electoral. *Décimo Certamen de Ensayo Político*. (Pp. 31-48). Nuevo León, México: Comisión Estatal Electoral. Disponible en: https://www.ccenl.mx/educacion/certamen_ensayo/decimo/MariaTeresa-VillarrealMartinez.pdf

La Escuela de Comunicación decidió unir esfuerzos en un gran proyecto que permitiera revisar, desde diferentes ángulos, las relaciones entre el campo de la comunicación, la infancia y la juventud. Procedimentalmente, se elaboraron diferentes búsquedas que, podemos decir, se dividen en dos enfoques. El primero de ellos ausculta la manera como los niñxs han sido objeto del universo narrativo. Esto supone indagar por la manera en que aparecen representados en diferentes medios expresivos. Por ello, se revisa su presencia en la literatura, como los relatos dirigidos a la infancia, su aparición en el cine nacional, como los estereotipos con que son construidos en series televisivas, al igual que el tipo de teatro dirigido a ellos mediado con nuevas tecnologías. El segundo enfoque se centra en la juventud para revisar sus modos de participación en el tránsito a la vida adulta. Por ello se revisan el grado de participación política a partir de fenómenos de protesta contra el estado, se estudia el tipo de consumo de medios que realizan en la vida universitaria de una ciudad de provincia y se expone la capacidad de intervenir la realidad a través de la imagen-fija en clave de investigación-creación. Este libro recoge los resultados de este proceso colegiado con el fin de continuar abriendo el horizonte de conversación sobre la infancia y juventud que, de diferentes modos, son materia incombustible.